

El testamento de Tomás y Valiente

FEDERICO ABASCAL

HABRIA que hacer ante el fenómeno terrorista algunas correcciones, y meditar sobre ellas. La reiterada opinión de que ETA sólo mata cuando puede a quien más fácil le resulta aproximarse empieza a ser un eufemismo. Los asesinos de la banda están recibiendo órdenes muy selectivas y para cumplirlas ascienden cuatro pisos de la Universidad Autónoma de Madrid en un ascensor de uso muy limitado o dirigen contra el Rey su punto de mira telescopica. No es fácil moverse por una Facultad y, sobre todo, huir desde su cuarta planta, ni instalarse en un complejo residencial mallorquín desde el que puedan divisarse las evoluciones marineras del Jefe del Estado, ni salir andando por el centro de San Sebastián después de haberle disparado a alguien un tiro en la nuca. ETA se estaría sintiendo al mismo tiempo debilitada y fuerte. Su debilidad produce paradojicamente

mente esta nueva ofensiva de terror, que lo es, y su fuerza se reduce a la asequible habilidad de sus avezados pistoleros, que se hubieran hecho de oro en el Chicago de los años 20 o cargado de crímenes gamadas en el Munich de las 'camisas pardas' de los 30. Hasta hace año y medio, sin embargo, la banda tenía más dificultades para matar y el acoso policial que padecía era mucho más eficiente. ¿De dónde, entonces, le proviene la potencia asesina recuperada? En el artículo póstumo de Tomás y Valiente que ayer publicaba un diario madrileño se afirma que "el mayor enemigo del Estado es la mala razón de Estado", por lo que debe perseguirse —añade el insigne jurista— "a quienes hayan caído en ella". Ahora bien, "al hacerlo tarde y escandalosamente se ha incurrido en la tentación de destruir gran parte del aparato del poder estatal legítimo, en la desmoralización

de buen número de sus agentes, en la desaparición de alguna de sus piezas imprescindibles para luchar contra los terroristas y en el descrédito del Estado, dentro y fuera de sus fronteras". Y añade: "La mala razón de Estado y el torpe desenmascaramiento de sus crímenes..., sin la discreción judicial y periodística como cautela y garantía de los derechos, se han unido en la producción de los efectos que ahora padecemos, de manera que a la tentación de la mala razón de Estado se ha unido la autodestrucción como apéndice perverso".

Menciona después Tomás y Valiente "la fragmentación interna de las fuerzas políticas democráticas en su necesario frente común" como el otro factor "en la producción de los efectos que ahora padecemos", y que él, por desgracia, no padecerá nunca más. Según su tesis, al fortalecimiento operativo de ETA habrían

coadyuvado algunos jueces, periodistas y casi todos los políticos, lo que debe ser muy subrayado por si esa evidencia les aconseja realizar alguna meditación sobre ese 'apéndice perverso' que han producido. En el campus de la Universidad Autónoma miles de estudiantes gritaron ayer un sostenido "¡Basta ya!", en la sede del Tribunal Constitucional, donde estuvo instalada la capilla ardiente, centenares de juristas despidieron a su amigo con una larga ovación, y en el cementerio de la localidad madrileña de El Pardo, donde sus restos mortales recibieron sepultura, volvió a dibujarse una imagen de unidad democrática, con la presencia del lehendakari Ardanza para decir que los vascos quieren, aman y necesitan la paz. Para lograrla es imprescindible una profunda meditación sobre la realidad por si fuera necesario empezar de nuevo desde la base de partida.

El doble error de HB

ANDRÉS ABERASTURI

LO más terrible no es el cinismo de los aledaños de la banda asesina ETA, que ya lo conocemos, sino el crimen, el tiro en la nuca, esa frialdad absoluta de los asesinos. Eso es lo más terrible, la muerte inútil de un ser humano.

Pero en el centro del dolor, aún fresca la sangre de la última víctima, Herri Batasuna lanzaba el miércoles a esta sociedad una pregunta efectivamente cínica: "¿Qué más necesita el Estado español para comprender que ha perdido su batalla contra el pueblo vasco?".

La pregunta es una pregunta trampa, una pregunta llena de metralla que hiere a mucha gente. La pregunta que hace HB contiene dos mentiras esenciales. La primera, la más evidente, es dar

por hecho que el pueblo vasco mantiene una batalla con el Estado español en los términos que plantea ETA. Una parte importante del pueblo vasco quiere seguir perteneciendo al Estado español y vota a partidos que así lo entienden. Otra parte, también importante, de ese pueblo no renuncia a su legítimo derecho de autodeterminación y trata de conseguirlo mediante el diálogo, la negociación o el debate, pero nunca desde la fuerza. Y votan a partidos nacionalistas que defienden esa idea. Lo que queda, el resto, un puñado de miles que cada vez son menos y que ni soñando representan a la totalidad del pueblo, siguen apoyando la violencia como método. Que no hablan por tanto en nombre del pueblo vasco porque el pueblo vasco no está con ellos.

La segunda trampa es preguntar "¿qué más necesita el Estado...?". La respuesta se la daba, sin querer, un estudiante anónimo ayer en Madrid que con un ejemplar de un libro de Derecho de Francisco Tomás y Valiente en la mano respondía a las preguntas de una cadena de televisión: "Hasta que no maten al último de nosotros, esto —y mostraba el libro de texto a las cámaras— seguirá vivo".

Es así de fácil y parece mentira que no lo hayan entendido todavía. Ese es su error. Pueden matar a muchos demócratas. Ya los han matado y tal vez maten a muchos más. El problema es que nunca acabarán con todos y mucho menos con la democracia.

"¿Qué más necesita el Estado...?". No; la pregunta se la tendrían que formular ellos mismos porque mientras quede un hombre libre, son ellos los que habrán fracasado.

HOJA DE CALENDARIO

PEDRO VILLALAR

No habrá debates

NADIE se atreverá, supongo, a exhibir razones de interés general que justifiquen el desacuerdo en relación a los debates por televisión. Como ya ocurriera en otras ocasiones anteriores en que las encuestas presagianan un vencedor claro en unas elecciones generales, el partido mejor situado —el PP— ha opuesto todas las objeciones imaginables para conseguir que esta liturgia democrática no tuviera lugar. El PP, en este caso, no hace sino emular al PSOE de otras ocasiones. Sólo en 1993, cuando la suerte era incierta, las dos grandes formaciones se avinieron a la ceremonia.

La cuestión no es trivial porque demuestra que, a juicio de los actores políticos, deben siempre primar los intereses particulares, partidarios, sobre los generales del país. Porque si en 1993 era bueno que los ciudadanos tuviéramos información de primera mano, a través de los medios audiovisuales, de la verdadera dialéctica entre partidos, no tiene sentido afirmar ahora que el que haya o no debates es irrelevante para la representación política.

Me guardaré mucho de predicar la abstención, pero no voy a negar al lector que tengo la tentación de hacerlo: si los partidos no son capaces de anteponer el interés general a sus temores pusilámines, no merecen el apoyo explícito de los electores. Aunque finalmente vayamos todos irritados a votar con la nariz tapada.

EL ANFITEATRO

Dolor por Francisco Tomás y Valiente

■ Fueron ayer muchos los gestos públicos y privados de dolor por el vil asesinato de Francisco Tomás y Valiente, pero probablemente el más emotivo tuvo lugar en su propia Universidad, la Autónoma de Madrid, a cuyas puertas más de 10.000 estudiantes, con las manos pintadas de blanco, permanecieron horas en silencio tras una única pancarta que gritaba "¡Basta ya!". Al entierro acudieron los máximos representantes de todas las instituciones del Estado, y muy significativa fue la presencia en la ceremonia del lehendakari Ardanza, quien manifestó que con su presencia quería afirmar explícitamente que el pueblo vasco no es violento; algo que nadie duda, ya que todas las gentes de razón saben que Euskadi es la primera y principal víctima de esa minoría irreductible de extremistas. El dolor suscitado por esta muerte no impide advertir que este absurdo asesinato ha provocado una reacción positiva: parece que todos, sociedad y clase política, nos hemos percatado con claridad de dónde está nuestro enemigo, de quién proviene en realidad la amenaza común. Ojalá esta muerte no sea inútil y signifique el principio de un rearne colectivo, universal y sin fisuras, contra los violentos.

mientos de estos días pasados, comenzó anoche la campaña electoral, sin la presencia de los principales líderes en el ritual de la primera pegada de carteles, salvo Julio Anguita, que lo hizo en la localidad extremeña de Pueblonuevo del Guadiana. No es que falte fervor democrático: sencillamente, no hay un gran entusiasmo esta vez en los ciudadanos, cuya decisión parece estar tomada. Y existe una generalizada conciencia de que algunos de los problemas fundamentales que debemos encarar no son precisamente partidarios: la lucha decisiva contra ETA, la incorporación a la Unión Económica y Monetaria son asuntos tan graves que requieren más unanimidades que polémicas. Los programas interesan poco porque la gran cuestión es si ha llegado o no la hora de la alternancia. Todo indica que, por sustantiva mayoría, la sociedad cree que sí; piensa que el Partido Socialista ha cumplido una etapa, y que le ha llegado la hora de regenerarse internamente desde la oposición. Sea como sea, nada estará dicho hasta el recuento final y todo es posible hasta entonces. El pueblo soberano tiene, pues, la palabra.

El Parlamento Europeo, contra Bélgica

■ Ayer, el Parlamento Europeo aprobó, a iniciativa de cinco grupos parlamentarios —entre ellos, los que acogen a los eurodiputados del PP, del PSOE y de IU—, una resolución en la que se insta a todos los



Miguel Boyer.

países de la Unión Europea a unificar el marco jurídico de la lucha antiterrorista. Tras esta resolución —a la que se han opuesto algunos diputados flamencos—, que ha sido incluso vista favorablemente por el primer ministro belga, se encuentra el penoso incidente que ha enfrentado a Bélgica con España luego de que el consejo de Estado de aquel país —una especie de Tribunal Supremo— denegara la extradición a España de dos presuntos etarras, acusados aquí de colaboración con ETA. Lamentablemente, la fuerza ejecutiva de las resoluciones del Parlamento Europeo es escasa, pero sin duda la presión internacional sobre Bélgica favorecerá la creación un único tejido jurídico europeo, sin el cual el convenio de Schengen no tiene sentido alguno. Ningún criminal en un país comunitario puede encontrar cobijo en otro país del 'club' europeo; si no entra rápidamente en vigor este criterio, la Unión Europea no pasará de ser una vana y vaga entelequia.

Miguel Boyer devuelve el carné del PSOE

■ Se mire como se mire, es tan indecoroso y antiestético buscar estos días cobijo en los aledaños del Partido Popular —cuando esta formación política aparece ya como ganadora en las elecciones del 3 de marzo— cuanto desembocar a toda prisa del barco socialista, una vez que las encuestas han avisado del seguro riesgo de naufrago-

Comenzó la campaña

■ Con el encogimiento de ánimo subsiguiente a los graves aconteci-